

Financiación de proyectos audiovisuales mediante la tecnología

DLT

La industria del entretenimiento audiovisual ha sido testigo de una evolución sin precedentes a lo largo de los últimos cien años. Desde sus humildes comienzos, donde el cine se limitaba a la proyección de películas en blanco y negro en salas de teatro, hasta el vertiginoso panorama actual, en el que el consumo de contenido audiovisual se ha digitalizado completamente y se distribuye a través de plataformas de streaming globales. Esta evolución no solo ha cambiado la forma en que consumimos contenido, sino también los modelos de negocio y las estructuras de financiamiento que sostienen la producción de este contenido.

En la década de 1980, la llegada del VHS supuso una revolución en la forma en que las personas accedían a sus películas y series favoritas, permitiendo a los consumidores llevar el cine a sus hogares y verlo en el momento que desearan. En la década siguiente, los DVD y Blu-ray continuaron esta tendencia, ofreciendo una calidad de imagen superior y nuevas formas de interactuar con los contenidos. Sin embargo, el verdadero cambio paradigmático llegó en los 2000 con la aparición de plataformas de streaming como Netflix, Hulu y Amazon Prime, que comenzaron a redefinir el panorama de consumo audiovisual, desplazando a los formatos físicos y haciendo de internet el principal vehículo para acceder a películas y series. Hoy en día, estas plataformas dominan el mercado, y el acceso al contenido se ha vuelto más rápido, fácil y flexible que nunca.

Sin embargo, junto con estas innovaciones tecnológicas y cambios en los hábitos de consumo, ha surgido una serie de desafíos que afectan a la industria audiovisual, especialmente en lo que respecta a la financiación de proyectos y la sostenibilidad de los modelos de negocio. El auge de las plataformas de streaming ha dado lugar a una feroz competencia entre ellas, lo que ha generado nuevas tensiones en cuanto a los precios de suscripciones, la retención de usuarios y la monetización de los contenidos. En este contexto, las plataformas se han visto obligadas a implementar estrategias cada vez más complejas para fidelizar a sus usuarios, como la creación de contenido exclusivo o premium, la implementación de programas de recompensas y la incorporación de experiencias inmersivas en el mundo real.

A medida que el consumo de contenidos cambia y se diversifica, los métodos tradicionales de financiación de proyectos audiovisuales han quedado obsoletos. En el pasado, los productores y directores dependían de una combinación de inversores privados, estudios de cine y distribuidores para obtener los fondos necesarios para llevar sus proyectos a la pantalla. Estos modelos de financiamiento, aunque efectivos en su momento, a menudo resultaban complejos, opacos y con altas barreras de entrada para los creadores independientes.

Hoy en día, los creadores se enfrentan a un panorama cada vez más competitivo, con la necesidad de atraer financiación de manera eficiente y rentable. La inversión en cine y televisión requiere la capacidad de identificar el público adecuado, analizar las tendencias del mercado y garantizar que el retorno de la inversión sea atractivo para los inversores. Sin embargo, en muchas ocasiones, los productores se ven atrapados en largos procesos de negociación con los financiadores, que a menudo incluyen términos difíciles de cumplir, falta de transparencia y una gran dosis de incertidumbre. Todo esto puede generar una desconfianza mutua entre los creadores y los inversores, que afecta directamente al flujo de capital en la industria.

En este contexto, la tecnología blockchain ha comenzado a jugar un papel fundamental en la financiación de proyectos audiovisuales, ofreciendo una nueva forma de gestionar la inversión

de manera más transparente, eficiente y accesible. Originalmente conocida por su aplicación en el ámbito de las criptomonedas, blockchain se caracteriza por su capacidad de almacenar y transferir datos de manera segura, descentralizada e inmutable. Esto significa que los datos no pueden ser modificados una vez registrados, lo que proporciona una garantía de transparencia que resulta crucial para la industria audiovisual.

Una de las aplicaciones más interesantes de blockchain en este contexto es el concepto de contratos inteligentes o “smart contracts”. Estos contratos son acuerdos autoejecutables que funcionan de manera autónoma y están programados para cumplir una serie de condiciones predeterminadas sin la intervención de un tercero. Esto permite que los creadores de contenido, guionistas, actores e inversores puedan gestionar el financiamiento de un proyecto de manera más directa, eliminando intermediarios y reduciendo los costos asociados con la producción.

La utilización de contratos inteligentes en la financiación de proyectos audiovisuales también ofrece una serie de ventajas clave para los inversores. En primer lugar, permite un seguimiento en tiempo real del uso de los fondos, lo que garantiza que el dinero se esté utilizando adecuadamente. Además, los contratos inteligentes pueden incluir cláusulas que aseguren que los objetivos del proyecto se cumplan de acuerdo con los plazos establecidos, lo que reduce el riesgo de desconfianza y aumenta la seguridad en las inversiones.

Una de las innovaciones más destacadas que ha traído consigo la tecnología blockchain es la posibilidad de tokenizar proyectos audiovisuales. La tokenización implica la creación de activos digitales, conocidos como “tokens”, que representan una parte del valor de un proyecto audiovisual. Estos tokens pueden ser comprados y vendidos por inversores interesados, lo que permite financiar una producción sin tener que recurrir a los métodos tradicionales de financiamiento. Además, los tokens pueden otorgar a los inversores una serie de beneficios adicionales, como acceso exclusivo a contenido detrás de las cámaras, participaciones en los ingresos generados por el proyecto o incluso la posibilidad de poseer una parte de la propiedad intelectual de la obra.

En este sentido, los tokens permiten una democratización de la inversión en cine y televisión, ya que cualquier persona con acceso a internet puede participar en la financiación de un proyecto. Este modelo abre la puerta a una nueva forma de inversión colectiva, en la que los fanáticos del cine, la música, los videojuegos o cualquier otro género pueden convertirse en inversores activos, comprando tokens relacionados con los proyectos que les interesen. De esta manera, se crea un mercado descentralizado de inversión en contenidos audiovisuales, en el que los creadores tienen un control mucho mayor sobre la financiación de sus proyectos.

Por consiguiente, la tokenización ha demostrado ser una herramienta poderosa en la financiación de proyectos audiovisuales en los últimos años. Un ejemplo pionero de este enfoque en España fue la película Bull Run, que logró recaudar 320.000 euros en menos de 24 horas mediante la venta de tokens. Este éxito demostró que el mercado estaba listo para aceptar nuevas formas de financiación y abrió el camino para que otros proyectos se financiaran a través de la tokenización. En el Festival de Cine de Málaga 2024, por ejemplo, se presentó la película Calladita, dirigida por Miguel Faus, que recaudó 700.000 euros a través de la venta de NFTs (tokens no fungibles), una forma específica de tokenización que ha ganado popularidad en la industria del entretenimiento.

Estos ejemplos subrayan cómo la tecnología blockchain, y en particular la tokenización, está permitiendo que proyectos independientes y de gran escala obtengan financiación sin tener que depender de los modelos tradicionales. Además, la tokenización ofrece una ventaja adicional: la posibilidad de negociar y vender los tokens en mercados secundarios antes de que la producción final se haya lanzado. Esto ofrece a los inversores una mayor liquidez y la oportunidad de obtener rendimientos antes de que la película o serie sea estrenada.

Lo más interesante de la tokenización y el uso de blockchain en la financiación de proyectos audiovisuales es su capacidad para crear un sistema financiero global e inclusivo. Gracias a la naturaleza descentralizada de blockchain, las personas de cualquier parte del mundo pueden participar en la financiación de proyectos, independientemente de su ubicación o su capacidad económica. Esto democratiza el acceso a la inversión en cine y televisión, permitiendo que más personas puedan contribuir a la creación de contenido que de otro modo podría haber estado fuera de su alcance.

La adopción de blockchain también tiene el potencial de reducir las barreras de entrada para los creadores de contenido, especialmente aquellos que no cuentan con el apoyo de grandes estudios o distribuidores. La posibilidad de financiar proyectos a través de la emisión de tokens permite que los creadores de contenido lleguen directamente a su audiencia y puedan ofrecerles una participación en el proyecto desde el principio, lo que fortalece la relación entre los creadores y sus fans.

En resumen, la tecnología blockchain está transformando la industria audiovisual, proporcionando nuevas formas de financiamiento, mayor transparencia y un sistema de inversión más accesible e inclusivo. A medida que más proyectos adopten estos métodos, es probable que la tokenización y los contratos inteligentes se conviertan en una práctica común en la industria, lo que marcará una nueva era en la producción y distribución de contenido audiovisual.

Este cambio de paradigma no solo implica una revolución en los modelos de negocio, sino también en la manera en que los consumidores se relacionan con el contenido y los creadores. La blockchain está abriendo la puerta a una era en la que la financiación, la producción y la distribución de proyectos audiovisuales estarán más cerca que nunca de la audiencia, creando un ecosistema global y descentralizado donde todos, desde creadores hasta fans, tienen una voz.

Joaquim Matinero Tor – Counsel Bancario-Financiero, FinTech & Blockchain – Ceca Magán Abogados